

Victoria sobre la debilidad

Jueces 16:1-31

Los padres tratan normalmente de dar a sus hijos todo lo que necesitan, con la esperanza de que se conviertan en adultos exitosos. Como cristianos, queremos especialmente ayudar a nuestros hijos a crecer en el conocimiento de Dios y de su Palabra, en el amor a Jesús, en aprecio por su iglesia y en el deseo de servir al Señor. Los niños tienen, con frecuencia, mucho entusiasmo por las cosas del Señor. Pero, a medida que crecen, a veces se alejan de la fe.

Sansón es un ejemplo de ese triste alejamiento. Tuvo una educación que le enseñó acerca de Dios, pero, al final, la tentación sexual se convirtió en demasiado atractiva para él.

La Biblia revela varias ocasiones en las que Sansón cedió a su deseo. Por ejemplo, deseó a una mujer pagana de Timna; y, a pesar de la advertencia de sus padres, violó el mandamiento de Dios al casarse con ella ([Jueces 14:1-3](#)).

Jueces 14:1-3 (LBLA)

¹ “Y Sansón descendió a Timnat y vio allí a una mujer de las hijas de los filisteos.

² Cuando regresó, se lo contó a su padre y a su madre, diciendo: Vi en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; ahora pues, tomádmela por mujer.

³ Le respondieron su padre y su madre: ¿No hay mujer entre las hijas de tus parientes o entre todo nuestro pueblo, para que vayas a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Pero Sansón dijo a su padre: Tómala para mí, porque ella me agrada”.

Un segundo incidente casi lo llevó a la muerte; se salvó solo por su fuerza sobrenatural ([Jueces 14:12-20](#)). Quizás el ejemplo más trágico fue la traición de Dalila, la mujer impía a la que amó. La lujuria de Sansón le impidió verla tal cual era. Como resultado, fue capturado, y los filisteos le sacaron los ojos.

Jueces 14:12-20 (LBLA)

¹² “Y Sansón les dijo: Permitidme proponeros ahora un enigma; y si en verdad me lo declaráis dentro de los siete días del banquete, y lo descifráis, entonces os daré treinta vestidos de lino y treinta mudas de ropa.

¹³ Pero si no podéis declarármelo, entonces vosotros me daréis treinta vestidos de lino y treinta mudas de ropa. Y ellos le dijeron: Propón tu enigma, para que lo escuchemos.

¹⁴ Y él les dijo: Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y no pudieron declararle el enigma en tres días.

¹⁵ Y al cuarto día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare el enigma, o te quemaremos a fuego a ti y a la casa de tu padre. Nos habéis invitado para empobrecernos. ¿No es así?

¹⁶ Y la mujer de Sansón lloró delante de él, y dijo: Sólo me aborreces y no me quieres; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo, y no me lo has declarado. Y él le dijo: He aquí que no lo he declarado ni a mi padre ni a mi madre; ¿y te lo he de declarar a ti?

¹⁷ Mas ella lloró delante de él los siete días que duró su banquete. Y sucedió el séptimo día que él se lo declaró porque ella le presionaba mucho. Entonces ella declaró el enigma a los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo día, antes de ponerse el sol, los hombres de la ciudad le dijeron: ¿Qué es más dulce que la miel? ¿Y qué es más fuerte que un león? Y él les dijo: Si no hubiereis arado con mi novilla, no habríais descubierto mi enigma.

19 Entonces el Espíritu del SEÑOR vino sobre él con gran poder, y descendió a Ascalón y mató a treinta de ellos y tomando sus despojos, dio las mudas *de ropa* a los que habían declarado el enigma. Y ardiendo en ira, subió a la casa de su padre.

20 Pero la mujer de Sansón fue *dada* al compañero que había sido su amigo íntimo”.

Si no nos controlamos, el pecado se infiltrará y dominará nuestra vida, y afectará a otros. El primer paso hacia el éxito es reconocer nuestras debilidades. Después, aceptar que somos impotentes para vencerlas sin ayuda. Por último, es importante admitir la suficiencia de Dios para salvarnos. Al final, Sansón reconoció su necesidad de Dios, y le pidió fuerzas para vengarse de los filisteos ([Jueces 16:28](#)). Si acudimos al Señor, como Sansón, podremos obedecerle y tener la victoria.

Jueces 16:28 (LBLA)

28 “Sansón invocó al SEÑOR y dijo: Señor DIOS, te ruego que te acuerdes de mí, y te suplico que me des fuerzas sólo esta vez, oh Dios, para vengarme ahora de los filisteos por mis dos ojos”.